

HANIF KUREISHI

Un buen escritor inglés, o casi

FRANCISCO CASAVELLA

El periodo socio-cultural y los procesos editoriales son, hoy por hoy, quienes organizan los viernes que rigen el mundo literario y, al margen de la academia o de la opinión de los mismos escritores, las autoridades que nombran y nombrian los títulos al uso. De este modo, aquello que se designaba como "tema" y bajo cuya denominación se articula el tratamiento de asuntos como la muerte, el paso del tiempo, la ilusión y la realidad, el individuo en el Estado, el deseo o "menoscabeo de coste y alianzas de alza" son ahora sustitutos indefinidos, y lo que autores eran "ambientes" o "medios para contar un relato" son los llamados "temas". Esto quizá parezca una cuestión perogrullada, pero es sin embargo inequívoco de que la actualidad informativa y lo detallante asupieren un medio expresivo que necesita independencia y distanciamiento. Por eso, tantos autores han visto invadidas sus entrañas por un tópico que luego han de cargar con fatiga.

Hanif Kureishi ha sido el autor de lo "internacional", de "pesimismo realista", de la "globalización caótica, helada y drogada" o de lo que ustedes quieran, pero tengo la impresión de que desde hace ya bastante, si quizás desde el mismo inicio, se empieza en un algo distinto, algo antinómico. Esa intención es a veces, muchísimo más que otras, la de lo mismo.

Me explico. Así comienza *Las aventuras de Angie March*, de Hanif Kureishi, una novela que trata, y bien, muchas temáticas importantes,

El problema de Kureishi, como el de tantos escritores británicos de su generación, es su capacidad mimética con otros autores, sobre todo americanos.

pero cuyo trío es para contar el relato en la integración en Estados Unidos de un radio extranjero ("Señal norteamericana de Chicago, sombría ciudad, Chicago, y encarar las dificultades como he aprendido a hacerlo, sin rodiles"). El narrador o El buda de los suburbios, de Kureishi, se presenta de este modo en

la primera línea de la novela: "Mi nombre es Karim Amir y soy un inglés de los pies a la cabeza, casi". Ser norteamericano o ser inglés importan mucho en ambas novelas, pero son vías no llegadas. Como en su tiempo hizo Bellow con su angulosa y penitular meditación sobre el americano, y aunque abona al lo mismo, uno sospecha que Karim Kureishi firmó una suerte de contrato con la opinión pública para sus primeras obras, y cuando ya estaba harto de decir que era inglés, o así, ponía sobre todo inglés, y expusiera las circunstancias y los argumentos que se devolvían de su cordadura, quizá dedicarse a otras cosas. Quizá ahora, lo que precisa aclaración no es ser "inglés", sino "buen escritor inglés". Y lo continua:

Sigo con la metáfora contractual. Hay autores que, en su juventud, firman un acuerdo contractual con la venganza: pactan un ajuste de cuentas como si fueran, a un tiempo, el despedido y el asesino a sueldo. La víctima es el mundo en general. Con el tiempo, alguno de esos autores son parte de contratos blindados, que quizás tengan que ver con el dominio del oficio, pero nada con las diversas posibilidades de la realidad ("las tres formas de morir un niño" de Faulkner) o con las revoluciones metafísicas del ser y el devenir de sujetos y humanos. Otras veces, parece que algunos hayan firmado ese contrato con el algodón entintado. Kureishi, en cambio,

bajo pretexto haber llegado a un acuerdo de no agresión con la existencia, esa búsqueda del sentido común que implica una reflexión sobre el presente informe y los elementos que lo forman: una tendencia a la seriedad y a la virtud, a culminaciones de las buenas intenciones en un instante logrado. Escribir sobre sentido común, seriedad y virtud, en plena modernidad creativa y conflictiva, es un lema, y es muy difícil. "La felicidad escribe en blanco", dice Montholani. Kureishi demuestra que, a veces, es posible. Y es entonces cuando el lector se siente comunitario. Muchos.

El problema de Kureishi, como el de tantos escritores británicos de su generación, es su capacidad mimética con otros autores, sobre todo americanos. Tanto en *El cuerpo*, que es ficción, como en *Solar y contar*, que es ensayo, uno está consciente de que ha visto antes la misma canción. Así, la novela corta que da título a *El cuerpo*, por su actualización de lo fantástico y el constante subrayado de su tesis, no evoca solo a H. G. Wells, sino también, y eso es más peligroso, su argumento: se parece mucho al de la novela *Seconds*, de David Ily, cuya memorable adaptación al cine se llamará *Pacto diabólico*. Cuando en *Solar y contar*, Kureishi escribe sobre política, uno suena mucho al Vassil de San Jorge y el padrino, y cuando lo hace sobre John Lennon en el seno de Crick Marcus que uno dice "No lo hice antes, y mejor". A quienes creyeron en *El cuer-*

po recuerdan al Irvin Shaw de *Las chicas vestidas de veneno* y otros a Cheever. Pero está la simpatía que respeta el coqueto. Y esa búsqueda de la virtud.

Dejando a un lado la simpatía, están motivos para recomendar la lectura de estos libros. Uno es, sin dudar y contar, el artículo «*Algo más allá de la belleza*» sobre el arte de escribir, donde el autor cuenta la trinitad y el continuo fracaso de su padre en el empeño por convertirse en escritor. Discina imaginar el mundo en que él continúa y biografiarlo «*repí que de una mañana de escritor se oír cada matutina en el lugar de dor-*

escritores ingleses contemporáneos, Kureishi y Martin Amis (ese lo cuenta en *Experiencia*), y los juegos de percepción que preocupa esa sonrisa constante. Las otras joyas de Kureishi están en lo que podría llamar el mileno de la novela corta que compone *El cuerpo* (que incluye «*Recuerda este momento, recuérdalo*» o «*El verdadero padro*») sin enumerarlas.

Dicho esto, uno no sé y me importaría saber si Kureishi es un escritor bueno o, al menos, es algo más. Discúlpame, pero no sé responder esa duda. El tiempo dice todo superlativos. Puedo afirmar que buena parte de los dos volúmenes se leen con interés.

Tienen el peso de la sabiduría, que es mucha, pero no sé si tienen la gracia del arte, que lo es todo.

Francisco Casavella



Un buen escritor inglés, o casi [artículo] Francisco Casavella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Casavella, Francisco, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un buen escritor inglés, o casi [artículo] Francisco Casavella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)